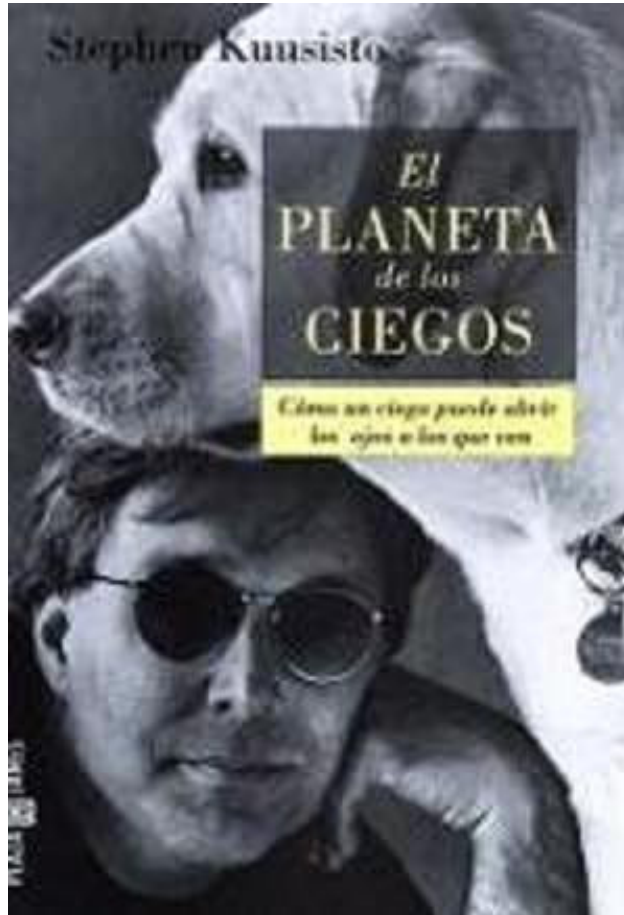


“EL PLANETA DE LOS CIEGOS”



En nuestra ciudad no hay hombres ni mujeres con minusvalías visibles, con la sola excepción de los veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Un niño discapacitado no encaja en ningún grupo: sencillamente no existe.

Por otra parte, mi madre cree que yo debo vivir como los demás niños, al menos en la medida de lo posible. Es una decisión que debe hacerla sentir tan sola como a su hijo. No hay libros sobre niños ciegos y cómo educarlos, ni asociaciones de padres o materiales especiales, por lo menos en el New Hampshire rural.

Sin embargo hay prejuicios: la ceguera es una desgracia terrible; de hecho, una calamidad, porque no hay sitio para ella en la vida cotidiana. Para mis padres esta paradoja será aún más difícil de desentrañar, porque mi falta de vista es una forma de "ceguera oficial", una frase confusa que significa que puedo fragmentariamente pero no lo suficiente para ver la verdad. No lo suficiente para conducir, manejar máquinas o leer un libro normal.

De modo que tengo una forma agrisulce de ceguera: veo como una persona que mira a través de un calidoscopio; mis percepciones del mundo son simultáneamente hermosas e inútiles.